

CHINA: ENTRE EL POSICIONAMIENTO Y LA RE-SIGNIFICACIÓN GLOBAL, EL ROL DE XI JINPING

China: between positioning and global re-signification, Xi Jinping's role

Rodrigo Álvarez Valdés¹
rodrigo.alvarez@usach.cl

Recibido: 26 de marzo de 2018

Aprobado: 12 de julio de 2018

Resumen: Este documento postula el cierre de una etapa y el comienzo de una nueva en la política exterior de China. Esto está generando un acomodo del poder de China en el Sistema Internacional, lo que ha implicado desplazar al proceso de re-posicionamiento iniciado por Den Xiaoping, por una de re-significación desarrollada por Xi Jinping. De este modo, desde una perspectiva institucionalista-realista, en este trabajo se postula el fin del proceso de ascenso de China y la instauración de un proceso de consolidación que ha demandado en su política exterior una re-significación para la toma de decisiones en el sistema internacional. El ejercicio de esta nueva etapa ha demandado a China lograr manejar la tensión entre cooperación y hegemonía donde lo central ha sido la proyección de la dualidad en la relación de entusiasmo-miedo que genera y proyecta en sus relaciones bilaterales.

Palabras clave: China, Re-significación, Política Exterior, Xi Jinping.

Abstract: This document argues a stage is ending and a new one beginning regarding China's foreign policy. This is generating an adjustment of China's position in the International System, which has involved replacing the re-positioning process initiated by Den Xiaoping by a re-signification process developed by Xi Jinping. Thus, from an institutionalist-realistic perspective, the article postulates the end of China's rise and the establishment of a consolidation process that has demanded, when it comes to its foreign policy, a re-signification process for decision-making in the international system. The implementation of this new stage has demanded that China controls the tension between cooperation and hegemony, the main issue being the projection of duality - enthusiasm-fear - it generates and reflects in its bilateral relations.

Keywords: China, Re-Signification, Foreign policy, Xi Jinping.

¹ Rodrigo Álvarez Valdés es coordinador e investigador del Chilean-Korean Study Center-Program

I. INTRODUCCIÓN

La nueva posición que exhibe China en el sistema internacional, enmarcada en lo que erróneamente se denomina su proceso de ascenso, ha generado y está generando incertidumbre sobre dos cuestiones centrales: su interacción con el mundo y su rol en el establecimiento del orden internacional. A este respecto, Xun Pang, Lida Liu y Stephanie Ma perciben que el punto es visualizar “cómo y por qué China elige su posición en las dimensiones internacionales políticas y económicas” (Pang, Liu, & Ma, 2017:2).

En esencia, esto apunta a la tensión entre cooperación y hegemonía donde lo central ha sido la proyección de la dualidad en la relación de entusiasmo-miedo que proyecta este país. Incluso, como sostiene Charles Glaser, “en respuesta al crecimiento económico y militar de China, la administración de Barack Obama reequilibró la política exterior y de seguridad hacia Asia, una decisión que está generando un considerable debate sobre si Estados Unidos está haciendo muy poco o mucho para confrontar a China” (Glaser, 2015: 49).

Por eso es válida la pregunta ¿qué vemos hoy cuando miramos el crecimiento y desarrollo de China? A esta pregunta hay una sola respuesta: un país que ha superado la etapa de ascenso y que ha entrado en un proceso de consolidación. Efectivamente, ahora el reposicionamiento de China, el que va acompañado de acciones concisas de carácter político, económico e incluso militar, está supeditado a un proceso de re-significación que se orienta a un afianzamiento local, regional y global.

Así, lo central de este trabajo apunta a la evolución que se está observando en la política exterior de China, en especial durante la presidencia de Xi Jinping, hacia el mundo. Efectivamente, este cambio se ha desarrollado en un proceso con tres claras etapas: posicionamiento, re-posicionamiento y hoy de re-significación. Es precisamente la actual etapa a la cual se debe poner mayor atención.

El presente trabajo combina las ideas institucionalistas-realistas de las relaciones internacionales. La utilización de esta categoría permite ver de forma implícita y explícita la tensión que se da en la política exterior de China: cooperación-hegemonía. Según Robert Keohane (1984), “cooperación no es la antítesis a hegemonía; por el contrario, la hegemonía depende de un cierto tipo de cooperación asimétrica”. En otras palabras, en toda acción hegemónica puede existir cooperación y en toda cooperación puede existir intensidad de hegemonía (Álvarez, 2016). Para Anne-Marie Slaughter, “los institucionalistas comparten muchas de las suposiciones del Realismo sobre el sistema internacional: que es anárquico, que los Estados son actores egoístas y racionales que buscan sobrevivir al tiempo que aumentan sus condiciones materiales, y que la incertidumbre impregna las relaciones entre países.

“Sin embargo, el institucionalismo se basa en la teoría microeconómica y la teoría de juegos para llegar a una conclusión radicalmente diferente: que la cooperación entre naciones es posible” (Slaughter, 2011:2).

De esta forma, primero, se presenta brevemente una aproximación de los conceptos centrales de los procesos de cambios que ha experimentado China entre Mao Zedong y Xi Jinping. Segundo, se analiza a China y la re-significación. Tercero, se desarrolla una mirada del proceso de extensión y profundización de la influencia de Xi Jinping en su zona directa. Cuarto, se examina la relación de influencia entre China y Estados Unidos desde la lógica de América Latina. Finalmente, se abordan las conclusiones.

II.CHINA: BREVE DESCRIPCIÓN DESDE EL REPOSICIONAMIENTO A SU RE-SIGNIFICACIÓN

Tres son las etapas que se pueden reconocer en el proceso chino de ascenso y, ahora, de consolidación: posicionamiento, reposicionamiento y re-significación (figura 1). Estas, a su vez, han estado delimitadas por un contexto objetivado de la política exterior de China: contra-hegemónico, cooperativo, cooperativo-hegemónico, co-hegemónico y hoy hegemoni-perativo (figura 1).



Fuente: elaboración propia (Álvarez, 2016).

Durante el período de posicionamiento contra-hegemónico de la China de Mao Zedong, este país se orientó a la consolidación y aprobación de su existencia como un Estado. El contexto, que tuvo como principal objetivo articular su interés nacional con los de Estados Unidos y Rusia, tuvo un efecto centripeto entre China y la Guerra Fría. Un

segundo momento, llevado adelante por Deng Xiaoping, es el de re-posicionamiento cooperativo. Caracterizado por un proceso revisionista de los programas ejecutados por Mao Zedong, este período se orientó a una posición de contención que promovió una participación de China de bajo perfil. Para alcanzar esta meta, Deng Xiaoping ajustó la visión de la idea de la coexistencia de Mao Zedong que se sustentaba en un posicionamiento basado en la confrontación, a la visión de un re-posicionamiento pacífico basado en un mensaje de paz y armonía (Álvarez, 2016: 111).

El fin de la Guerra Fría requirió un ajuste en la política exterior de China, tensionando desde entonces la idea del bajo perfil desarrollada por Deng Xiaoping. De este modo, es con Jiang Zemin que se inicia lo que podemos definir como génesis del proceso de reposicionamiento con re-significación. Desde aquí, China comenzará a difundir una imagen más comprometida con lo que es un actor global, donde no solo la variable económica sería lo central, sino que el reconocimiento de lo político y, en especial, un cambio no declarado hasta hoy en la visión de China en su relación con el sistema internacional (Álvarez, 2016: 114). Este momento se sustentó en la idea de la cooperación multilateral, donde precisamente la idea de hegemonía quedaba subsumida en la de cooperación. A este respecto, Joel Wuthnow, Xin Li y Lingling Qi observan que “el rol de China en las instituciones multilaterales está relacionado al debate acerca de si China es un poder [que promueve] el “status quo”, satisfecha con la estructura actual del orden internacional, o más bien [es un poder] revisionista interesado en la re-modelación del orden en su propio beneficio” (Wuthnow, Lin, & Qi, 2012: 273).

Los atentados terroristas a Estados Unidos en 2001 marcarían un nuevo punto de inflexión en la política exterior de China. Efectivamente, para Hu Jintao, proyectando ahora una posición de actor co-hegemónico, era importante ajustarse al escenario que dominaría al sistema internacional. Así entonces, al existente multilateralismo económico, China debía incorporar la idea de un multilateralismo militar global donde, tensionando las etapas anteriores, debía también ser parte. Como sostiene David Shambaugh, en China se puede observar la tensión entre el “ascenso pacífico versus demostración de un nuevo poder duro” (Shambaugh, 2013). Este escenario, post 2001, impulsó un aumento del número de tratados de libre comercio con otras economías, pero también una política exterior que incrementó el número de actividades de Diplomacia de Alto Nivel. Ambas decisiones eran desarrolladas en el marco de una política exterior no solo de reposicionamiento, sino que además reconociendo la importancia de la re-significación. De alguna u otra forma China debía anticiparse a los posibles escenarios a los cuales se enfrentaría en los años siguientes².

2 Mamo Muchie y Xing Li (2010) sostienen que la posible evolución del orden internacional pueden ser tres: (1) la continuación del orden existente con los poderes ya establecidos resistiendo la inclusión de nuevos poderes emergentes. Esta opción es probable que exacerbe las posibilidades de conflictos; (2) los poderes emergentes reconocen la realidad que los poderes establecidos no permitirán la inclusión de nuevos actores que formen un reordenamiento global y, entonces, ellos tendrán que generar su propio proyecto a través del establecimiento de sus propias alianzas. Esto, probablemente, generará una fuerte resistencia desde los poderes establecidos; y (3) el que se acepte una co-evolución donde los poderes emergentes y establecidos acuerden mantener como primordial una gobernabilidad global (Muchie & Li, 2010).

La llegada de Xi Jinping, en 2012, debe ser conceptualizada desde la perspectiva revisionista-crítica. De este modo, desde aquí, la categoría de análisis para ver a China ya no puede ser sobre su reposicionamiento co-hegemónico, sino que sobre las categorías de re-significación de carácter hegemónico-perativo. En este sentido, más allá del personalismo en la conducción de China, la era de Xi Jinping ha dado un claro mensaje en que la dualidad entre cooperación y hegemonía se ha sincerado en la dirección de auto-reconocer a China como un país actor del establecimiento y marco del statu-quo (Álvarez, 2016: 131). Por ejemplo, Geary Struver destaca que en su discurso ante la última Conferencia Central del Partido Comunista Chino sobre el Trabajo en Relaciones Exteriores, en noviembre de 2014, Xi Jinping instó a China a desarrollar un enfoque diplomático distintivo adecuado a su papel de una gran potencia (Struver, 2017).

Con este objetivo Xi Jinping ha desarrollado una serie de iniciativas que apuntan a un reacomodo en el sistema internacional de China con una clara re-significación de su país. Este proceso, manteniendo la seducción económica, ha incorporado una visión nacionalista que ha apuntado a la recuperación de la identidad china. Desde esta perspectiva, Xi Jinping, dominando el actual momento de China, representa la tensión histórica entre Mao Zedong (hegemonía) y Deng Xiaoping (cooperación). De este modo, por ejemplo, dando un mensaje de continuidad y de choque, fue el propio líder chino el que, en 2012, sostuvo que "la reforma y apertura solo cuenta con tiempo presente y no tiene pretérito perfecto" (Xi, 2014).

III. CHINA: ¿RE-SIGNIFICÁNDOSE?

Existen dos corrientes claras en el análisis del proceso de China en el sistema internacional en la actualidad: la de ser un país participante-articulador o el de uno participante-impositivo. El primero está en la línea del reposicionamiento y apunta a un proceso en la lógica de participación multilateral, pero donde el objetivo no es necesariamente modificar el statu-quo. El segundo (que está en línea con el fundamento de la re-significación) promueve, desarrolla, auto-concientiza y auto-define a China en un rol preponderante e incluso con la capacidad de ajustar o alterar el statu-quo. Usando el argumento central entre actores "rule-takers" vis a vis "rule-makers" de 2008 de Susanne Gratius (Gratius, 2008), China ha dejado de ser solo un actor tomador de reglas en el sistema internacional para llegar a ser un país que desarrolle reglas en la articulación del statu-quo. Como señala Sophie Wintgens (2017) "de esta forma China hoy está desarrollando un tipo de influencia normativa".

En ambos casos arriba señalados, se ha instalado de forma transversal el debate sobre la responsabilidad internacional de China. Implícitamente, se asume que este tema recae sobre lo que este país hace o deja de hacer y donde el análisis es

unidireccional sobre la política exterior de China. Se produce así una permanente tendencia a recordar y/o referirse a la Teoría de la Amenaza China como premisa paradigmática central para explicar y entender su política exterior. A este respecto, Weizhun Mao señala cinco factores que dominan el debate sobre la responsabilidad internacional de China:

El primer factor es el discurso chino preparatorio pertinente o el despertar de la conciencia sobre la responsabilidad internacional [de China]. El segundo componente es la auto-expectativa de China como un poder responsable, y su búsqueda del estatus internacional. La tercera variable son las expectativas externas de la sociedad internacional, que exige que una China emergente actúe como un poder responsable y cumpla con las responsabilidades internacionales pertinentes. El cuarto factor es la relevancia del activador [gatillante], en lo que respecta a representar las expectativas de la sociedad internacional, encajar en la autoestima de China y hacer eco de la conciencia de China. La última variable es el ambiente adecuado en el escenario internacional y las relaciones de confianza entre las potencias más importantes. Si existe una buena relación entre los estados, sus señales serán fácilmente aceptadas por el país de destino (Mao, 2017).

Es por esto que la reflexión central es de qué se habla cuando nos referimos hoy a China. Esto constituye el pilar para visualizar su interacción en y con el sistema internacional y, de esta forma, prospectar su posicionamiento en relación a los otros grandes jugadores del mismo. Como sostiene Xiaoyu Pu, por tres razones es central resolver esta cuestión:

Primero, el posicionamiento internacional de China se relaciona con la conexión fundamental entre China y el orden internacional existente. En segundo lugar, el debate define cómo China se ocupa de una serie de cuestiones internacionales. Finalmente, el posicionamiento internacional de China también configura cómo los poderes establecidos podrían responder al ascenso de China (Pu, 2017).

Xi Jinping tiene certeza sobre la necesidad de modificar y ajustar la participación de China en el contexto regional y mundial. A este respecto, con distintos objetivos y targets, ha sido importante la promoción de ideas fuerzas para promover y desarrollar la actual etapa de re-significación y consolidación.

Desde esta perspectiva, se debe destacar la propuesta del “Sueño Chino”, la cual tiene concomitante a ella la “política de rejuvenecimiento”. Esta iniciativa ha sido contrapuesta, como un modelo alternativo, a la famosa visión económica, política y cultural del “Sueño Americano”. El punto es que nuevamente la política exterior de China se enfrenta a la dualidad entre entusiasmo-miedo de parte del sistema internacional. Así, por un lado, se asume que es una forma de interacción en la lógica

de Deng Xiaoping (cooperación), pero por el otro, se pretende rememorar la lógica de Mao Zedong (contra-hegemónico). Propuesta por Xi Jinping en 2012, apunta a un giro sustantivo, tanto en la forma como en el fondo, de lo que China es, debería dejar de ser, pero además, ha dejado de ser. En esencia, es un enigma la interpretación sobre el fin de la idea del "Sueño Chino" propuesto por Xi Jinping.

Sin embargo, concretar el "Sueño Chino" demanda una posición y rol distintos de lo que hasta comienzos de los 2000 China practicaba en el sistema internacional. El proyecto apunta a desarrollar y concretar cinco objetivos fundamentales³: Nacional (resolver la tensión entre desarrollo y modernidad); Personal (alcanzar un bienestar social colectivo); Histórico (imponer la política exterior de una sola China); Global (resolver la tensión en la relación entre China y el mundo); y Antitético (resolver el problema de la asignación de recursos). Todos estos apuntan a una China moderna y con una población que debe avanzar hacia la felicidad plena.

Lo importante es que estos objetivos fueron sustentados sobre la base de la idea de promover la "política de rejuvenecimiento". Según Elizabeth Economy, esta política "es un llamado patriótico a las armas, inspirándose en las glorias del pasado imperial de China y los ideales socialistas actuales para promover la unidad política en el país y la influencia en el extranjero" (Economy, 2014: 80). Para Xing Li (2015), "este momento de China debe ser conceptualizado bajo la idea de Xi Jinping del China-Dream" (Li, 2015).

El proceso de re-significación se ha, además, movido a un nivel superior, articulando de mejor forma las variables políticas y económicas. De esta forma Xi Jinping ha dado sentido y contenido a otro de los conceptos fundamentales de la re-significación de la política exterior de China, que si bien fue propuesto por Joshua Cooper⁴, se ha tomado la discusión del acomodo de este país: el Consenso de Beijín. Para Mustafa Yagci, "el Consenso de Beijín como concepto, ha sido utilizado para hacer presente que el éxito de la experiencia de desarrollo económico de China, durante las últimas tres

3 National: The "National Chinese Dream" is the collective vision to achieve the "Two 100s": first, the material goal of China becoming a "moderately well-off society" by about 2020, around the CPC's 100th anniversary (2021); second, the modernization goal of China becoming a fully developed nation by about 2050, around New China's 100th anniversary (2049). **Personal:** The "Personal Chinese Dream" has two subcategories: material or physical well-being, and mental or psychological well-being. Fulfilling the Personal Chinese Dream constitutes a good part of what it means to fulfill the National Chinese Dream. **Historical:** The "Historical Chinese Dream" consists of three subcategories: China's long desire for a unified, sovereign, peaceful and prosperous country, progressive development of China's political theory, and the changing nature of the Chinese Dream over time. **Global:** The "Global Chinese Dream" features two different kinds of subcategories: how the Chinese Dream benefits the world, and why the Chinese Dream worries the world. **Antithetical:** The "Antithetical Chinese Dream" reflects the normal tradeoffs that all societies face - the contradictions and tensions among competing goods and policies. This allocation conflict can be characterized by the classic "guns versus butter" aphorism - how to apportion national resources between military requirements and social necessities. For China, however, the primary tradeoff is not between military and social, but between economic development and its unintended by products, such as income disparities and environmental degradation (Lawrence, 2014).

4 Para leer sobre el origen y justificación del Consenso de Beijín, ver: The Beijín Consensus de Joshua Cooper Ramo (Copper, 2004).

décadas, ofrece una alternativa al conjunto de herramientas política ofrecidas para los países en desarrollo por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, así llamado Consenso de Washington” (Yagci, 2016: 30).

Efectivamente, considerado desde su conceptualización en 2004 hasta mediados de 2015 casi como un conjunto vacío, hoy el “Consenso de Beijín” adquiere contenido y tensiona al mayor articulador de políticas económicas globales, el “Consenso de Washington”. Para comprender esto, ha sido central la entrada en funcionamiento del Asia Infrastructure Investment Bank⁵ [AIIB], en enero de 2016 y la realización del primer One-Belt/One-Road Summit [OBOR en su sigla en inglés], en mayo de 2017. Ambos no han estado, como no estarán, ajenos a las críticas por sus alcances y objetivos políticos mundiales.

Con el primero de estos, se proyecta que el AIIB será la alternativa a las políticas que ha trazado el Banco Mundial para determinar las políticas públicas económicas de crecimiento y desarrollo de una parte importante de países en el sistema internacional. Como sostiene Daniel Chow, “China estableció el AIIB debido, en gran parte, a lo que percibió como un maltrato por parte de los Estados Unidos. Mientras Estados Unidos y sus aliados dominan el Banco Mundial y el FMI, China tiene papeles menores e insignificantes en ambas instituciones, a pesar de que China tiene la segunda economía más grande del mundo” (Chow, 2016: 1258).

Así, la tesis central de la creación y articulación del AIIB, es que este puede llegar a ser influyente actor en la gobernanza económica global. Según Yu Hong, “el AIIB, que tiene su sede en Beijín, será la punta de lanza de la estrategia [para OBOR], al facilitar y acelerar el mejoramiento de las infraestructuras en la región, proporcionando préstamos de capital y servicios técnicos” (Hong, 2017: 358).

Sin embargo, la inicial percepción de un rol regional del AIIB ha dado paso a la de un rol global. De esta forma, es interesante confirmar en la website del AIIB⁶ que los miembros han sido divididos en regionales, no-regionales y en proceso de ser incorporados. Empero, lo central es que los países aquí señalados representan a todas las regiones del mundo. La tensión sobre la proyección de la posible injerencia del AIIB fue abiertamente dada a conocer por los Estados Unidos, país que hizo un llamado (que terminó siendo ineficaz) a los países que considera aliados a no integrarse como miembros de este Banco. Desde esta perspectiva, sostengo que lo importante de reflexionar desde ahora, con la creación y puesta en marcha de este organismo económico, es sobre dos cuestiones: está preparada China para ser una de las tres monedas fuertes del sistema económico y será desde ahora el renminbi la moneda de cambio.

5 Para leer e investigar sobre AIIB, ir link: <https://www.aiib.org/en/index.html>

6 Ver: <https://www.aiib.org/en/about-aiib/governance/members-of-bank/index.html>

OBOR, por su parte, luego de su lanzamiento a comienzos de 2017, es el segundo instrumento que Xi Jinping ha concretado para seguir en esta tarea de re-significar a China en el Siglo XXI. OBOR, como sucede con AIIB, ha generado una reacción dual en el sistema internacional. Principalmente, para el análisis de los Estados Unidos, representa una amenaza no solo para ellos, sino que para los países que han declarado tener interés en ser parte del proyecto. La lectura que se hace de OBOR es que deberá a ser un referente y un articulador de los intereses nacionales de China. Como sostiene Yu Hong, “la iniciativa OBOR es la pieza central de la nueva política exterior del liderazgo chino. La iniciativa OBOR es el reflejo del ascenso de China en la arena global, económica, política y estratégica” (Hong, 2017: 353).

Sin duda que estas dos instancias, la creación del AIIB y de OBOR, representan para el actual statu-quo, un verdadero desafío. A este respecto, no deja de ser interesante plantear desde ahora, cómo será el comportamiento de los países que comiencen a depender del AIIB y del OBOR, en las votaciones de las Naciones Unidas. No se puede olvidar, parafraseando a Robert Keohane, que en toda cooperación hay hegemonía y que en toda hegemonía hay objetivos de cooperación.

La relación con los Estados Unidos de América es otro elemento central para ser considerado en la re-significación de carácter hegemónico de Xi Jinping. Precisamente, el año 2013 fue un momento de inflexión en esta materia, cuando el líder de China sostuvo que las relaciones bilaterales con Estados Unidos enfrentaban “un histórico nuevo punto de partida”. Desde ahora, sostuvo Xi Jinping, China establece un “nuevo tipo de relación entre grandes poderes”. De esta forma, China dejaba de auto ubicarse desde una posición de inferioridad frente a la política exterior de los norteamericanos, así como frente a los intereses nacionales de este país. En especial, esto ha sido importante para las tensiones militares que se han experimentado en el Asia donde los principales actores han sido, precisamente, China y Estados Unidos.

Así, hoy la pregunta que sigue siendo fundamental, en la relación entre China y Estados Unidos, es si el choque entre las potencias será inevitable. La cuestión, como sostiene Suisheng Zhao, es que “los Estados Unidos y China han fallado para elaborar un arreglo de normas y reglas implícitas y explícitas del potencial acuerdo geopolítico que debería guiar las restricciones mutuas y ayudar a moderar la competencia entre ellos” (Zhao, 2015: 377). Al respecto una solución al proceso de acomodación de China, es la que ofrece Charles Glaser al sostener la idea de que Estados Unidos implemente un acuerdo con China, donde “específicamente, los Estados Unidos deberían negociar un gran acuerdo [en el] que termine su compromiso de defender a Taiwán contra la agresión China. A cambio, China resolvería pacíficamente sus disputas marítimas y terrestres en los mares del sur de China y de China Oriental y, así, aceptar oficialmente el papel a largo plazo de la seguridad militar de los Estados Unidos en el Asia oriental” (Glaser, 2015).

En esencia, la actual re-significación de China es un asunto ya no solo regional, sino que de carácter global. De la misma forma, es un proceso que ha dado importantes saltos en la concreción de su objetivo de modo que China efectivamente está siendo considerada desde una posición de igualdad, desde que, más allá de su importancia económica, ahora es un actor en cuestiones políticas mundiales y militares a nivel regional.

IV. XI JINPING: RE-SIGNIFICÁNDOSE EN SU ZONA DE INFLUENCIA DIRECTA

A nivel regional la toma de decisiones económicas, políticas y militares de China tienen un efecto inmediato, algunas de las cuales –además, tienen consecuencias globales. En la lógica de interacción regional, un trabajo importante había sido desarrollado por Jiang Zemin y Hu Jintao. El primero, en búsqueda de incrementar la presencia regional, implementó la Diplomacia de la Periferia⁷, he hizo participar a China en el The Shangai Five Mechanism. El segundo, además, avanzó en Tratados de Libre Comercio, Acuerdos de Asociación Económica y Acuerdos Marcos de Cooperación Económica: en 2003 Hong-Kong y Macao (2003), en 2005 con ASEAN (Indonesia, Malasia, Filipinas, Singapur, Tailandia, Brunei, Vietnam, Rep. Democrática Popular de Laos, Myanmar y Cambodia), en 2008 con Singapur y en 2010 con Taiwán.

Sin embargo, con Xi Jinping, a la consolidación de la influencia política-económica, se ha agregado el desarrollar de una influencia directa de China de carácter político-militar. Así, más allá de la consecución del orden y la paz global, China hace ver que no quedará sin actuar frente a las tensiones del sistema internacional. Por ejemplo, en el Libro de Blanco de 2015 sobre la Estrategia Militar China⁸, se presentan los programas PLAA (para Ejército), PLAN (para la Fuerza Naval) y PLAAF (para la Fuerza Aérea); todas las cuales deben ser funcionales para que el país enfrente y esté preparado frente a tensiones militares y de seguridad multidimensional:

Hay, sin embargo, nuevas amenazas del hegemonismo, la política de poder y el neo-intervencionismo. La competencia internacional por la redistribución del poder, [donde] los derechos y los intereses tienden a intensificar [las tensiones]. Las actividades terroristas son cada vez más preocupantes. Las cuestiones relacionadas con los hotspots, tales como las disputas étnicas, religiosas, fronterizas y territoriales, son complejas y volátiles. Las guerras, los conflictos y las crisis en pequeña escala son recurrentes en algunas regiones. Por lo tanto, el mundo todavía enfrenta amenazas inmediatas y potenciales de guerras locales (Chinese Ministry of National Defense, 2015).

7 Según Marc Lanteigne, "China desarrolla la Diplomacia de la Periferia, la cual buscaba alcanzar una [comunicación] sustentada en una buena relación vecinal y profundizar la política de Jiang Zemin en cuanto a la influencia regional" (Lanteigne, 2009).

8 Para leer la Estrategia Militar China 2015 ir a: http://www.chinadaily.com.cn/china/2015-05/26/content_20820628_4.htm

Este ajuste ha sido acompañado por un incremento en el gasto militar. Durante los cinco años del líder chino en el poder (2012-2016), ha crecido el gasto en 55.2 billones de dólares, lo cual representa un incremento porcentual de un 61,5% (gráfico 1).



Fuente: elaboración propia con datos de The Military Balance⁹.

Además, el anuncio de Donald Trump de que aumentaría el gasto en defensa de Estados Unidos ha provocado que China anuncie un incremento de su gasto militar de un 7%, por sobre lo que había sido fijado para el año 2017.

Así, la re-significación ha sido fortalecida con una actitud más proactiva en los casos, más allá de la histórica política de una sola china, en que Xi Jinping ha considerado importante dejar clara la posición de su país. A este respecto, por un lado está la tensión por el dominio del Mar Meridional y, por el otro, el rol que China debe y está jugando en relación al programa nuclear y de misiles de la República Democrática de Corea del Norte.

En el primero de ellos, China hace ver su posición sobre el dominio de los arrecifes Paracel y Spratly, lo que la confronta de forma directa con Brunei, Filipinas, Malasia, Taiwán y Vietnam. En una estrategia militar pocas veces vista, China está construyendo islas artificiales que le permitan extender su zona de influencia marítima y control sobre esas aguas. Así, Xi Jinping ha establecido una clara posición, no solo a nivel regional, sino que también en relación a la posición de los Estados Unidos. De este modo, normalmente fuerzas navales chinas realizan ejercicios militares en su Mar del Sur, actividades que refuerzan la idea que estas son aguas que Beijing ha declarado bajo su jurisdicción política y militar y son una clara respuesta a lo que China considera una provocación a su área de control y dominio. La situación es vista por la región

⁹ The Military Balance (The Military Balance, 2017)

como altamente compleja. Como sostienen Stephen Biddle e Ivan Oelrich, “algunos incluso temen que China finalmente será capaz de extender una zona de influencia y exclusión más allá de lo que a menudo se conoce como la Segunda Cadena de Islas –una línea que conecta Japón, Guam y Papua-Nueva Guinea, hasta una distancia de hasta tres mil kilómetros de China” (Biddle & Oelrich, 2016: 7).

La reacción de Xi Jinping no puede ser vista como una cuestión inexplicable. El actual Presidente de China tiene un discurso claro desde que asumió el poder en 2012: un revisionismo crítico a la política-militar de la política exterior de China. Efectivamente, más allá del discurso que lo conecta a los principios de Deng Xiaoping (sobre la paz y armonía del sistema internacional), el actual gobernante tiene una visión más próxima a Mao Zedong, es decir, de ver a su país como un actor activo y propositivo en la elaboración y definición de las reglas que organizan al mundo y, en especial, como cualquier otro actor con características y proyección hegemónica a nivel regional. Lo que en tiempos del creador de la República Popular fue visto como siendo parte (en un rol contra-hegemónica) del triángulo de poder global: Estados Unidos, Unión Soviética y China.

El segundo tema en el cual China está jugando rol principal en el sistema internacional es el la tensión que ha generado el programa nuclear y de misiles que desarrolla Corea del Norte. A este respecto, es sabido que China ha sido fundamental en la protección de aquel país. Sin embargo, en línea con este documento, lo más significativo en esta situación ha sido su declaración sobre la forma en que reaccionará en el escenario de un conflicto militar entre Estados Unidos y Corea del Norte. Ha sido significativo el que Xi Jinping hubiera declarado que si Corea del Norte ataca intereses de la Estados Unidos (refiriéndose a la amenaza de Kim Jung-un de lanzar misiles a la Isla de Guam), entonces no intervendría; pero, si Estados Unidos unilateralmente resolvía atacar, entonces China intervendría en defensa de este país.

La cuestión de Corea del Norte tiene varias aristas para la política exterior de China. Primero, representa una zona en la cual ha tenido, desde la Guerra de Corea, algún tipo de influencia. Además, es una región en la que ha tenido una presencia histórica. Segundo, China no desea perder su injerencia en las cuestiones de la Península de Corea, lo cual disminuiría su capacidad frente a los Estados Unidos e impactaría en sus demandas territoriales en el Asia, así como de presionar para la consecuencia de su política de una sola China. Tercero, representa una instancia en la que China tiene la posibilidad de enfrentar diplomáticamente a los Estados Unidos y con ello demostrar su poder de negociación. Es un hecho el rol de China en la sobrevivencia de Corea del Norte, la que ha logrado seguir siendo dominada por la dinastía Kim a pesar de las draconianas resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

De este modo, la particularidad es que en el actual momentum de China, Xi Jinping no ve a su país siendo el ángulo menor (tampoco el mayor) del triángulo. Desde esta

perspectiva, es importante dar sentido a la visión que Xi Jinping proyecta de sus Fuerzas Armadas. Por ejemplo, reforzando esta idea, en un capítulo de su libro *La Gobernación y Administración de China*, el líder sostiene que su país debe “impulsar la defensa nacional y las fuerzas armadas” (Xi, 2014), donde la función del Estado es “persistir sin vacilación en colocar en el primer plano la soberanía y la seguridad del Estado y en considerar como primordial los preparativos para la lucha militar; [así como] acrecentar de manera integral su capacidad de disuasión y de combate real”. (Xi, 2014). En definitiva, China debe “construir una defensa nacional sólida y fuerza armadas poderosas” (Xi, 2014).

V. CHINA, ESTADOS UNIDOS Y AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: RE-SIGNIFICÁNDOSE MÁS ALLÁ DE SU REGIÓN

Traspasando su región de influencia directa, China, más allá de la variable económica, por una situación fortuita o no, ya es un actor en América Latina y el Caribe. Lo fortuito, lo cual ha apurado el proceso de re-significación de China en esta región, lo ha marcado la llegada de Donald Trump a la Casa Blanca. Efectivamente, este hecho ha tenido efectos en el sistema internacional y nuestra región también lo ha percibido, permitiendo plantear una pregunta clave: ¿seguirá América Latina y el Caribe solo bajo la doctrina de los Estados Unidos o esta región experimentará un proceso de ajuste, comenzando a interactuar con una China más empoderada?

La historia demuestra que nuestra región -desde el inicio de la doctrina Monroe en 1823- ha percibido a Estados Unidos como la potencia dominadora y hegemónica, perteneciendo a lo que se ha denominado como su “patio trasero”. Es cierto, la doctrina Monroe nunca fue explícita en este objetivo, pero fue suficientemente vaga para, implícitamente, proyectar un rol activo y de poder sobre los aspectos políticos, económicos y culturales de los gobiernos de América Latina y el Caribe.

Se sostiene que la política exterior de China hacia América Latina ha sido desarrollada bajo la famosa doctrina de los “24 Caracteres” de Deng Xiaoping. Sin embargo, el tema central es revelar cómo el “retiro” (restraint) de la política exterior de los Estados Unidos afectará los temas económicos, políticos, de seguridad y culturales en nuestra región y si estos serán, de algún modo u otro, influenciado por China.

Los efectos del desarrollo y consolidación del poder de los Estados Unidos se hicieron sentir de forma clara y en algunas ocasiones de manera directa a lo largo de todo el siglo XX. Han sido seis décadas de alta influencia, pero no necesariamente de total dominación. Por ejemplo, durante toda la Guerra Fría impidió y combatió, si así era necesario, que proyectos políticos de izquierda se implementaran en América Latina y el Caribe. Del mismo modo, a través de los principios del Consenso de Washington, desde comienzo de los 90 promovió la instauración y consolidación del modelo neoliberal.

No hay dudas acerca de la importancia y presencia de los Estados Unidos en la región, especialmente en la segunda mitad del siglo XX hasta que Barack Obama se convirtió en el presidente número 44 de la unión. A lo largo de este tiempo, América Latina y el Caribe han sido parte de una consistente doctrina o estrategia de política exterior de los Estados Unidos, la que ha establecido hasta hoy dimensiones políticas, económicas y militares.

Sin embargo, desde 2009, los Estados Unidos comenzaron un proceso de ajuste y de retiro. Este ajuste de su política exterior ha generado un importante debate sobre su consecuencia. El arribo de Donald Trump al poder ha profundizado esta discusión, empujando a una política exterior más cercana a la autonomía. Parafraseando las ideas de Campbell Craig, Benjamin Friedman, Brendan Rittenhouse, Justin Logan, Stephen Brooks, John Ikenberry and William Wohlforth, la cuestión central será cómo manejar la tensión entre la política de "compromiso" (engagement) y de "retiro" (restraint) de los Estados Unidos (Craig et al., 2013).

En este contexto, América Latina y el Caribe está experimentado el avance de China en lo que ha sido definido -y aún es considerado, el "patio trasero" de los Estados Unidos. Efectivamente, es un hecho que China ha terminado su proceso de "ascenso" y ha iniciado, desde los resultados de las elecciones presidenciales de los Estados Unidos, lo que se debe definir como un proceso de "consolidación".

Sin embargo, incluso hoy no es posible sostener abiertamente que China está desafiando las seis décadas de supremacía de los Estados Unidos en América Latina y el Caribe, pero sí es posible observar y confirmar que China está alentando un nuevo tipo de participación en la región. Por ejemplo, en 2015 fue inaugurado el Foro China-Celac. Esta iniciativa considera desarrollar ocho campos de trabajo conjunto: Agricultura, Innovación Científico-Tecnológica, Empresarial, Centros de Pensamiento, Políticos Jóvenes, Cooperación en Infraestructura, Partidos Políticos y Sociedad Civil. Del mismo modo, con las implicancias que eso tendrá, en 2016 abrió el primer "China Construction Bank" en Chile, lo que debería tener como objetivo principal alentar el uso del yuan (renminbi) en América Latina.

Otro aspecto a considerar es el sector de venta de armas. Lentamente, pero de forma consistente, China ha estado desarrollando una política para llegar a ser visto como un oferente confiable de ellas. A este respecto, la tesis de Frida Ghitis, es que la elección de Donald Trump está empujando a América Latina al interés de las armas producidas por los chinos (Ghitis, 2017). Esta es hoy una realidad de la política exterior de China que se ha movido desde la firma de inocuos acuerdos a vender sistemas de armas sofisticados en la región.

También es central revelar si existe una política exterior China de "compromiso" (engagement) en el futuro cercano y si esta política existe, cómo será implementada. No hay que olvidar, como ya se mencionó antes siguiendo a Keohane, que en toda cooperación hay hegemonía y que en todo proceso hegemónico hay cooperación. Lo que bajo la doctrina de los Estados Unidos ha sido claramente experimentado.

Hasta ahora se ha sostenido que la Doctrina de China para América Latina y el Caribe ha sido ecléctica y no clara, y que la misma no se distingue de otras regiones del mundo. Sin embargo, primero en 2008, como parte del proceso chino de "reposicionamiento", fue publicado lo que se conoce como el Libro Blanco sobre América Latina y el Caribe. Lo central es que este documento ha sido subestimado y el análisis hecho sobre el mismo no ha considerado su real mensaje. En este documento china expresó implícitamente a lo menos cuatro tensiones que dominarían en el futuro inmediato la relación bilateral con América Latina y el Caribe: (1) oportunidades v/s desafíos, (2) comercio v/s interés nacional, (3) asimetrías entre ventajas comparativas y competitivas y (4) nación v/s cultura.

En 2012 un nuevo paso fue dado por China en nuestra región. Efectivamente, el discurso del Primer Ministro Wen Jiabao, conocido como "Amigos para Siempre", consolidó las principales ideas de las cuatro tensiones que reconocemos en el Libro Blanco de 2008. El objetivo central del discurso fue comunicar a América Latina y el Caribe que la política exterior de China hacia la región comenzaba un proceso de re-significación.

De este modo, nuestra región será parte, en especial con el proceso iniciado por el presidente de los Estados Unidos, Donald Trump, de dos situaciones interconectadas. Por un lado, un Estados Unidos menos activo en América Latina y el Caribe. Por el otro, una más activa presencia China. Esto debería generar, a lo menos, seis preguntas para actores de gobierno, políticos y académicos: (1) ¿están los países Latinoamericanos y del Caribe (bilateral o multilateralmente) preparados para interactuar con las ideas políticas de China?, (2) ¿qué es lo que la Política Exterior de China significa (y significará) realmente para la región?, (3) ¿está América Latina y el Caribe preparada para un proceso de "retiro" (restraint) de Estados Unidos?, (4) ¿están los países de nuestra región preparados para moverse desde el Consenso de Washington hacia un Consenso de Beijín?, (5) ¿de qué forma los temas de seguridad global serán reformulados por el nuevo acuerdo que debe suceder entre Estados Unidos y China? y (6) ¿cómo esta situación afectará las políticas de seguridad internacional de América Latina?

VI. CONCLUSIONES

Hoy ya no hay duda alguna, cumplidas las etapas de posicionamiento y reposicionamiento, que actualmente el objetivo de Xi Jinping es el de lograr una "re-significación" de su país. Así, el líder chino, cerrando el proceso de ascenso, ha sincerado la dualidad (o tensión) entre "cooperación" y "hegemonía" de la Política Exterior de China.

De esta forma resignificarse implicará el choque con otros grandes poderes en el sistema internacional. La re-significación, así, persigue tener un rol claro de influencia sobre áreas contenciosas y centrales para sostener el ritmo de crecimiento. Desde esta perspectiva, y desde una posición realista, esta etapa de "re-significación" que promueve Xi Jinping, si bien aún hegemoni-perativa, debe finalmente impulsar a que China a desarrollar una posición hegemónica.

La re-significación no es un conjunto vacío, por el contrario ha sido inteligentemente desarrollada sobre la base de conceptos regionales y globales. En tal sentido, China ha sido clara y abierta, donde sus mensajes son explícitos. Por ejemplo, la propuesta de un "Sueño Chino", sustentada en la difusión de una visión nacionalista expresada en "la política de rejuvenecimiento" y el claro mensaje a Estados Unidos en torno al cambio de posición de China, son variables que permiten dejar de utilizar la idea de ascenso y comenzar a usar la de consolidación. Esta re-significación se ha llevado adelante a través de instituciones que comienzan a establecer formas para relacionarse con China o bajo las cuales se deberá interactuar con este país: la creación de AIIB, la concreción de OBOR. De este modo, la re-significación y consolidación, en un nuevo contexto-objetivado del Siglo XXI, ha llevado a Xi Jinping a entender que era en su período el momento correcto para auto-definir la nueva posición, capacidad y proyección de su país.

En esencia, la re-significación de Xi Jinping está:

- Promoviendo, desarrollando, auto-concientizando y auto-definiendo a China en un rol preponderante e incluso con la capacidad de ajustar o alterar el statu-quo global. Esto ha promovido a un nuevo nivel más complejo el debate y discusión sobre la responsabilidad internacional de China.
- Alineando los objetivos de la China del Siglo XXI, que permitan ajustar y articular la visión del interés nacional con las demandas internacionales. A este respecto es clave la articulación entre mensaje político-ideológico, del Sueño-Chino, y la institucionalización del mismo a través de AIIB y OBOR.
- Estableciendo las bases de una alternativa al orden imperante, penetrando alianzas del siglo XX.
- Desarrollando una explicación racional del rol político-militar que China debe cumplir hoy en Asia, pero también estableciendo las bases del que deberá cumplir en el futuro en el mundo.

Sin embargo, la re-significación también representa incertidumbre. Por ejemplo, no han sido suficientemente bien explicadas y dadas a conocer las ideas y fundamentos de China como un modelo alternativo, no es claro y no ha sido explicado cómo esta re-significación afectará las cuestiones de seguridad global y no hay claridad aún de qué forma esta re-significación cambiará los equilibrios en el sistema internacional.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez, R. (2016). *La Estrategia Comunicacional de la Política Exterior de China hacia América del Sur*. Santiago, Chile: Universidad Finis Terrae.
- Biddle, S., & Oelrich, I. (2016). Future Warfare in the Western Pacific. *International Security*, 41(1), 7-48.
- Chinese Ministry of National Defense. (2015). *China's Military Strategy*. Beijing: The State Council Information Office of the People's Republic of China.
- Chow, D. C. (2016). Why China Established the Asia Infrastructure Investment Bank. *Vanderbilt Journal of Transnational Law*, 49(5), 1255-1298.
- Copper, J. (2004). *The Beijing Consensus (First ed.)*. London: The Foreign Policy Center.
- Craig, C., Friedman, B., Rittenhouse, B., Logan, J., Brooks, S., Ikenberry, J., & Wohlforth, W. (2013). Correspondence-Debating American Engagement: The Future of U.S. Grand Strategy. *International Security*, 38(2), 181-199.
- Economy, E. (2014). China's Imperial President. *Foreign Affairs*, 93(6), 80-86.
- Ghitis, F. (2017). Why Trump's Rise Is Sending Latin America Into China's Arms. *World Politics Review (Selective Content)*, 1-4.
- Glaser, C. (2015). A U.S.-China Grand Bargain? *International Security*, 39(4), 49-90.
- Gratius, S. (2008). Las potencias emergentes: ¿Estabilizadoras o Desestabilizadoras? *FRIDE*.
- Hong, Y. (2017). Motivation behind China's 'One Belt, One Road' Initiatives and Establishment of the Asian Infrastructure Investment Bank. *Journal of Contemporary China*, 26(105), 353-368.

Keohane, R. (1984). *After Hegemony: Cooperation and Discord in the World Political Economy*. New Jersey: Princeton University Press.

Lanteigne, M. (2009). *Chinese Foreign Policy: An Introduction* (First ed.). London and New York: Routledge-Taylor & Francis Group.

Lawrence, R. (25 de Enero de 2014). CHINADAILY-USA. Recuperado el 9 de Octubre de 2017, de http://usa.chinadaily.com.cn/opinion/2014-01/25/content_17257856_2.htm

Li, X. (11 de Enero de 2015). (R. Álvarez, Entrevistador).

Mao, W. (2017). Debating China's International Responsibility. *Chinese Journal Of International Politics*, 10(2), 173-210.

Muchie, M., & Li, X. (2010). The Myths and realities of the Rising Powers: Is China a Threat to the Existing World Order? En X. Li, & L. Xing (Ed.), *The Rise of China and the Capitalist World Order* (págs. 51-69). Aalborg University Press.

Pang, X., Liu, L., & Ma, S. (2017). China's Network Strategy for Seeking Great Power Status. *Chinese Journal Of International Politics*, 10(1), 1-29.

Pu, X. (2017). Controversial Identity of a Rising China. *Chinese Journal Of International Politics*, 10(2), 131-149.

Shambaugh, D. (2013). *China Goes Global: The Partial Power*. New York: Oxford University Press.

Slaughter, A.-M. (2011). MAX PLANCK ENCYCLOPEDIA OF PUBLIC INTERNATIONAL LAW. Obtenido de https://scholar.princeton.edu/sites/default/files/slaughter/files/722_intlrelprincipaltheories_slaughter_20110509zg.pdf

Struver, G. (2017). China's Partnership Diplomacy: International Alignment Based on Interests or Ideology. *Chinese Journal Of International Politics*, 10(1), 31-65.

The Military Balance. (2017). London: Routledge.

Wintgens, S. (8 de Noviembre de 2017). The London School of Economics and Political Science-Expert analysis on Latin America and the caribbean from LSE and beyond. Obtenido de <http://blogs.lse.ac.uk/latamcaribbean/2017/11/08/chinas-new-relations-with-panama-and-costa-rica-are-another-step-towards-a-beijing-consensus-in-central-america/>

Wuthnow, J., Lin, X., & Qi, L. (2012). Diverse Multilateralism: Four Strategies in China's Multilateral Diplomacy. *Journal of Chinese Political Science*, 17(3), 269-290.

Xi, J. (2014). *Xi Jinping: La Gobernación y Administración de China* (Primera ed.). Baiwanzhuang: Ediciones en Lenguas Extranjeras.

Yagci, M. (2016). A Beijing Consensus in the Making: The Rise of Chinese Initiatives in the International Political Economy and Implications for Developing Countries. *Perceptions: Journal of International Affairs*, 21(2), 29-56.

Zhao, S. (2015). A New Model of Big Power Relations? China-US strategic rivalry and balance of power in the Asia-Pacific. *Journal of Contemporary China*, 24(93), 377-397.